

El padre de los superhéroes cumple tres cuartos de siglo convertido de nuevo en un héroe del pueblo

Superman, el mito del siglo XX

JUSTO BARRANCO
Barcelona

Un mito del siglo XX cumple 75 años. Y lo hace en plena forma. No sólo por sus superpoderes, porque, después de todo, al principio ni siquiera volaba, aunque era capaz de saltar edificios y tenía un superoído. Las razones son otras. Como explica sonriente el dibujante Dave Gibbons, "Superman fue el primero y sin él no habría ningún superhéroe de cómic. Es el abuelito de todos". Pero no sólo eso. Gibbons, que ha dibujado al héroe de Krypton en bastantes ocasiones, remarca que el mito que crearon los jóvenes Jerry Siegel y Joe Shuster en plena Gran Depresión "enfrenta muchas preocupaciones comunes a todos. Es un huérfano, y los niños pueden verse reflejado en él. Tiene una identidad secreta, y todos nosotros sabemos que de hecho somos mucho mejores de como el mundo nos ve: la gente piensa que somos Clark Kent pero en realidad somos el héroe, Superman. Luego está la complicada relación de Clark Kent con la chica, que admira a Superman. Y además es un héroe que creció en una localidad pequeña y emigró a la gran ciudad. Es un mito del siglo XX, un mito moderno, y la nueva película, *El hombre de acero*, es fiel a todo lo que hicieron Siegel y Shuster en los años treinta. Es un homenaje maravilloso a su creatividad, ya que tristemente no consiguieron las recompensas que se merecían".

Vendido por 130 dólares. El británico Gibbons, de visita en Barcelona para presentar la nueva edición de *Watchmen*, pone el dedo en la llaga con su última afirmación: los creadores de Superman,



El inicio. La portada del primer número de *Action Comics*, publicado en 1938, materializó por fin la creación que

Siegel y Shuster cristalizaron en 1934. Al lado, el Superman dibujado por Ben Oliver para Año cero

de su mundo y, por extensión, del vasto mundo de los superhéroes nacido después, imperios globales de miles de millones de dólares, vendieron su personaje a la editorial DC Comics por tan sólo 130 dólares, más diez dólares por página durante diez años. Una bendición en aquel momento para Siegel y Shuster, que vivían en un barrio judío de Cleveland en un país que aún atravesaba una grave crisis económica que sólo acabaría con la Segunda Guerra Mundial. Pero también el inicio de posteriores e inacabables procesos judiciales para obtener un dinero mínimamente justo por su personaje y para lo-

grar que se volvieran a incluir sus firmas como creadores del hombre de acero en las miles de historias que vendrían en las décadas posteriores, como explica David Hernando en *Superman. La creación de un superhéroe* (Timun Mas), un libro que acaba de aparecer y relata la historia del superhéroe desde que se les ocurrió por primera vez a Siegel y Shuster en 1934 hasta que consiguieron, ya bajo el aspecto que le haría popular, y tras muchos rechazos, publicarlo en 1938 en el primer ejemplar de *Action Comics*, que llevaba fecha de junio en portada pero apareció antes, siendo junio la fecha de caducidad en el quiosco.

De Popeye al Zorro. Hernando, editor de cómics en Planeta DeAgostini, narra además de la historia de Superman la malograda historia de Siegel y Shuster. Siegel ejercerá después incluso de reparatidor y a Shuster, en los años cincuenta, al verle un policía en un banco muerto de hambre le compró un bocadillo. Por suerte, al final las cosas mejoraron. Una historia que comenzó en una noche de calor de 1934, cuando cristalizan las influencias e ideas que los dos jóvenes han ido acumulando, y que van desde la fuerza de Popeye, a la novela *Gladiator* o la película *La marca del Zorro*, que influiría en la identidad secreta.

Lois Lane, compañera de Siegel. Como influirían en ella, subraya Hernando, la proyección de las frustraciones personales de los autores. Siegel recuerda que "cuando era estudiante, de mayor quería ser periodista. Tuve algún que otro contacto con chicas muy atractivas que, o no sabían que yo existía, o bien no les importaba. Entonces se me ocurrió



lo siguiente. ¿Qué pasaría si tuviera algo especial, como saltar por encima de varios edificios o lanzar coches a gran distancia? Tal vez así se darían cuenta de mi existencia. Aquella noche, con todas las ideas que me asaltaban, se me ocurrió que Superman podría tener una doble identidad y que en una de ellas sería gentil, amenerado, tímido, con gafas... sería yo". Es lógico que, cuando eligieron a la heroína, que para ambos era de vital importancia y que trabajaría con Clark, pero que le resultaría poco menos que insignificante, mientras que se volvería loca cada vez que viera a su alter ego Superman, la bautizaron como Lois Lane: Siegel estaba enamorado de una compañera llamada Lois Amster a la que se solía quedar mirando aunque nunca entablaron conversación.

La kryptonita y Supergirl. Superman será el último superviviente de Krypton, llegará a la Tierra, pasará por un orfanato y descubrirá con el tiempo sus poderes: una fuerza descomunal, supervelocidad y grandes saltos, que los autores explican porque Krypton era mucho más grande que la tierra. Con el tiempo, y los múltiples cambios que empezará a experimentar el superhéroe a medida que se expande a los diarios, la radio, la televisión o el cine y que sucesivos dibujantes y guionistas se hacen cargo de sus historias –Siegel y Shuster son despedidos en 1948 tras el primer juicio por los derechos–, se atribuirán sus poderes a la radiación solar, distinta a la roja de Krypton, se introducirá a sus padres o la kryptonita –la creó la serie de radio–, habrá más supervivientes de Krypton, como Supergirl, y el superhéroe se casará e incluso morirá.

Luchando por la justicia. Al principio, señala Hernando, las historias de Superman son del día a día, sin grandes aspavientos científicos. El héroe estaba en un ambiente familiar, lo que no se había hecho en ciencia ficción. Pero es que EE.UU. necesitaba un Superman que lo salvara. Sería el campeón de los oprimidos y se crearía el club de los Supermanes de América para los millones de jóvenes lectores bajo el eslogan *Fuerza, coraje, justicia*. Una justicia que tardarían en ver Siegel y Shuster. Su primera demanda a DC fue en 1947 por cinco millones de dólares. Perderían juicios, llegarían a acuerdos, recibirían algunas indemnizaciones y en 1978 se volvería a incluir su nombre como creadores en la primera película de Superman.

Superman indignado. Un Superman que, apunta Hernando, evolucionó del socialista de los años de la Gran Depresión al superpolicía de los años 40, al padre de una familia de superhéroes y superanimales en los 50 y los 60, al liberal de los 70, el héroe confiado de los 80 y el más humanizado que nunca de los 90. En el actual, el guionista Grant Morrison ha entendido que el hombre de acero era el sueño de un hombre cualquiera. De hecho, para Francisco Calderón, director editorial de ECC, que publica las aventuras de Superman, "el héroe ha tenido dos reinicios de su historia, uno a mediados de los 80 y otro en el 2011 con el nuevo universo de DC, pero ha mantenido la esencia que le define, que es la nobleza, la bondad, un hombre que con superpoderes para ser el mayor dictador opta por ayudar a los demás las 24 horas. Representa la esperanza y la aspiración a convertirnos en algo grandioso, no en poderes sino a nivel ético,

que es su grandeza. Y con Morrison como guionista desde el 2011 se ha vuelto a los orígenes. No lucha para mantener el status quo sino que se enfrenta a políticos y leyes para defender al pueblo de injusticias. Es un héroe del pueblo, un Superman indignado".●

